

APRENDER O VOLVERSE ESTÚPIDO POR EXPERIENCIA: FREUD Y ADORNO

Becoming Wise or Dumb out of Experience: Freud and Adorno

CHRISTINE KIRCHHOFF*

christine.kirchhoff@ipu-berlin.de

1. EL APARATO FREUDIANO DA UN RODEO Y APRENDE A PENSAR

En la teoría freudiana de la constitución del aparato psíquico, cuya exposición más detallada puede encontrarse en “Proyecto de una psicología” de 1895 y en el séptimo capítulo de *La interpretación de los sueños*¹, el aparato psíquico aprende a sondear el mundo a través del pensamiento, ya que —de acuerdo con Freud— no puede evitar realizar una ‘experiencia biológica’². ¿Qué significa esto y por qué es precisamente una ‘experiencia biológica’ la que, según Freud, lleva a este aparato a pensar?

Cuando se analiza la concepción freudiana del aparato psíquico, a uno le puede venir a la mente Marx. Como Marx puso de manifiesto, a partir del ser humano es posible establecer una relación con el mono, pero no a la inversa: si uno no conoce al ser humano, no puede reconocer en el mono un antecesor de la humanidad³. Así es como Freud concebía el aparato psíquico: a partir del funcionamiento del sueño —en el que los deseos se representan como algo hecho realidad y la lógica y la temporalidad del mundo externo han sido suspendidas— Freud esbozó un aparato del que suponía que, llegado el momento, sería capaz de soñar: “El sueño, al hacer realidad sus deseos por el camino más corto y regresivo, nos ha conservado una muestra del funcionamiento *primario* del aparato psíquico, que posteriormente se abandona como inadecuado al fin”⁴. Lo que tiene que abandonarse por “inadecuado” es el modo inicial de funcionamiento del aparato que intenta deshacerse del dolor y obtener placer satisfaciendo inmediatamente las tensiones. Freud pone esto de manifiesto en la “experiencia de gratificación”, a la que atribuye “las consecuencias más deci-

* International Psychoanalytic University Berlin.

¹ Sigmund FREUD, "Entwurf einer Psychologie", en *Gesammelte Werke. Nachtragsband*, Frankfurt a. M.: Fischer, 1999, págs. 387-347 [trad. esp. de L. López Ballesteros en *Obras completas I*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1972, págs. 209-276]; ib: *Die Traumdeutung*, en: *Gesammelte Werke II/III*, Frankfurt a. M.: Fischer, 1999 [trad. esp. de L. López Ballesteros en *Obras completas II*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1972].

² Sigmund FREUD: "Entwurf einer Psychologie", ob. cit., pág. 421.

³ "La anatomía del hombre es la clave para la anatomía del mono. Por el contrario, las alusiones a especies superiores en las especies animales inferiores sólo pueden comprenderse si ya se conocen las formas superiores." (Karl MARX, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, en *Marx Engels Werke*, 42, Berlín: Dietz, 42, pág. 39 [trad. esp. de P. Scaron, Madrid: Siglo XXI, 1972]).

⁴ Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung* ob. cit., pág. 572 (subrayado en el original).

sivas para el funcionamiento del individuo”⁵. En pocas palabras, esta experiencia decisiva funciona de la siguiente manera: el aparato entra en tensión (p.e. el bebé tiene hambre), los intentos de obtener satisfacción mediante acciones motoras (p.e. llorar y patallar) fracasan, un “individuo con experiencia” (habitualmente la madre o el padre) interviene, porque la experiencia del individuo consiste precisamente en entender lo que los lloros y patallos pueden significar. La necesidad es saciada y la tensión se apaga.

Lo interesante aquí es que, aunque el elemento impulsor es el hambre, es decir, si bien es una necesidad física la que pone el aparato en tensión, lo cierto es que la primera respuesta del aparato se refiere a la realidad psíquica, y en un primer momento se desinteresa de la realidad corporal. El aparato reacciona a un incremento de la excitación con una alucinación; restablece la experiencia de la primera gratificación imaginándola, de forma análoga al funcionamiento del sueño, que imagina la gratificación como algo materializado⁶. Pero la fantasía no sacia el hambre y por ello el aparato tiene una “experiencia biológica”: el cuerpo atraviesa esta forma de gratificación y el aparato se ve forzado a comenzar a distinguir entre fantasía y realidad. “La perturbación de la ‘alucinación’ mediante lo que se identificará como hambre lleva a la constitución de la experiencia de que las fantasías no sacian el hambre, un elemento biológico incontrovertible, pero en primer lugar, como experiencia y, por tanto, como elemento en el ámbito psíquico, como experiencia *para* el bebé trae consigo la consecuencia de poder —y deber— distinguir entre percepción y recuerdo, entre percepción y alucinación”⁷. En *La interpretación de los sueños* Freud caracteriza la “actividad del pensamiento” como un “rodeo para hacer realidad un deseo, que se vuelve necesario a causa de la experiencia”⁸. De acuerdo con Freud, el pensamiento surge en el momento en el que el funcionamiento del aparato psíquico, que pretende la obtención de satisfacción por la vía más rápida, choca con la obligación de confrontarse con la realidad, con la “necesidad de la vida”, inhibiendo así su modo característico de funcionar. El aparato tiene que comenzar a aplazar la satisfacción y, de este modo, aprende no sólo a distinguir entre fantasía y realidad, sino también entre dentro y fuera, entre el Yo y lo externo, etc. En definitiva, en el camino hacia la satisfacción de los deseos aprende también a enfrentarse con la realidad externa. El pensamiento surge en cuanto el aparato tiene que dar un rodeo para poder alcanzar la satisfacción, pero al mismo tiempo tiene que introducir la descarga de la excitación una vez que ha encontrado su objeto en la realidad externa. Este es el comienzo de la posterior diferenciación del aparato psíquico, capaz de fantasear, de soñar, de cometer actos fallidos, de reír a causa de un chiste o de presentar síntomas. Lo que, desde el punto de vista crítico, resulta cautivador en la exposición freudiana de la

⁵ Sigmund FREUD, "Entwurf einer Psychologie", ob. cit., pág. 410.

⁶ Cfr. Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung*, ob. cit., pág. 570 ss.

⁷ Christine KIRCHHOFF, *Das psychoanalytische Konzept der 'Nachträglichkeit'. Zeit, Bedeutung und die Anfänge des Psychischen*, Giessen: Psychosozial, 2009, pág. 30 (subrayado en el original).

⁸ Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung*, ob. cit., pág. 572.

constitución del aparato psíquico es que sólo parte de la suposición de que el aparato está impulsado por la búsqueda de satisfacción entre el deseo y la necesidad de la vida. De acuerdo con ello, Freud describe el aparato con unas asunciones de partida mínimas, y todas las diferenciaciones mencionadas más arriba no figuran entre sus presupuestos. El hecho de que Freud hable constantemente de aparato cuando describe lo que puede observarse en un bebé impide atribuir al aparato cualidades que aún no tiene. Sin duda, esto es vital en el trato con los bebés. Pero si uno aplica esto a un planteamiento de psicología del desarrollo, acaba por atribuirle presuposiciones sobre las competencias del bebé que ya no pueden ser cuestionadas y la distinción entre las posibles perspectivas (la del adulto y la del niño) se desdibuja.

Aquí es donde resulta manifiesto que Freud está traduciendo: traduce lo que, como adulto, sabe de los bebés (su perspectiva es la del observador) a la perspectiva del aparato psíquico, del cual supone que llegado el momento será capaz de soñar, y que, para poder sobrevivir, tendrá que dejar de ser un aparato de deseo (de descarga por la vía más rápida) para convertirse en un aparato psíquico, capaz de aplazar la satisfacción y de pensar, obligado por la necesidad de la vida (que se experimenta en el cuerpo). El aparato de Freud está impulsado por el deseo y debe aprender a inhibir dicho deseo hasta encontrar lo deseado en la realidad. De modo que la inhibición es un elemento constitutivo del posterior desarrollo.

2. CARACOL

En la última parte de *Dialéctica de la Ilustración*, los "Apuntes y esbozos", puede encontrarse un texto de unas dos páginas titulado "Sobre la génesis de la estupidez". También en él se interpreta una observación. Lo que se observa es el comportamiento del caracol, que extiende sus antenas y, cuando se topa con una resistencia, las esconde de nuevo. La interpretación de Horkheimer y Adorno se ciñe con exactitud a la observación y se toma la biología en serio. La observación y el funcionamiento del caracol se traducen en una imagen que permite revelar algo sobre la génesis de la inteligencia y de la estupidez.

Los autores designan "las antenas del caracol, con su 'vista táctil'" como "símbolo de la inteligencia"⁹. Cuando una de las antenas se topa con un obstáculo, retrocede inmediatamente. Si esto se repite, cada vez pasa más tiempo hasta que el intento se repite de nuevo. La estupidez sería "señal de una herida", que puede referirse "a una capacidad entre muchas o a todas las capacidades prácticas y espirituales"¹⁰. "Cada estupidez parcial de una persona remite a un punto en el que el juego de los músculos en el despertar se vio

⁹ Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, en: M. Horkheimer: *Gesammelte Schriften* 5, Frankfurt a. M.: Fischer, 1987, pág. 288 [trad. esp. de J. Chamorro en Madrid: Akal, 2007, pág. 277].

¹⁰ *Ibid.*, pág. 289 [trad. esp. pág. 277].

obstaculizado en lugar de ser fomentado. Con la obstaculización se pone en marcha la vana repetición de intentos torpes y desorganizados. Las incesantes preguntas del niño son ya signos de un dolor secreto, de una primera pregunta a la que no encontró respuesta y que no sabe plantear de manera adecuada”¹¹. La obstaculización, que en el planteamiento de Freud, para el aparato, era la condición de posibilidad del pensamiento y de la confrontación con el mundo externo, es aquí el resultado de un daño: “Cuando las repeticiones del niño languidecen o la obstaculización fue demasiado brutal, la atención puede dirigirse en otra dirección y entonces se dice que el niño se ha vuelto más experimentado. Pero es fácil que en el punto en el que el deseo fue alcanzado quede una cicatriz imperceptible, una pequeña callosidad cuya superficie es insensible”¹². Llevaría demasiado lejos comparar aquí la elección de las palabras por parte de Adorno y Horkheimer con la de Freud en “Proyecto de una psicología”. Pero llama enseguida la atención la semejanza de ambos planteamientos, y al mismo tiempo lo contrapuestos que son. En el análisis de Freud cada obstaculización deja también huellas, pero huellas que llevan a la constitución de una estructura psíquica diferenciada. Lo que esta estructura llegará a ser en su momento queda abierto. Horkheimer y Adorno adoptan otra perspectiva: las cicatrices y callosidades, las superficies insensibles, se convierten en signos del abandono de una esperanza: “Como las especies del reino animal, también los niveles intelectuales dentro del género humano, e incluso los puntos ciegos en un mismo individuo, representan las estaciones en las que la esperanza se detuvo y son testimonios, en su petrificación, de que todo lo viviente está bajo un hechizo”¹³.

Cuando Horkheimer y Adorno escriben que semejante “mirada táctil” siempre es “fácil de quebrantar”, que tras su buena voluntad hay “una esperanza frágil, pero no una energía constante”¹⁴, su apunte sobre la génesis de la estupidez puede leerse como contraargumento al planteamiento freudiano, que —por su parte— no puede concebirse sin la suposición de una energía que se renueva constantemente, una y otra vez.

Podría decirse que el esbozo de Horkheimer y Adorno parte del punto en el que el pensamiento, que ha surgido de la necesidad vital, se ha vuelto lúdico y ya no está necesariamente al servicio de la supervivencia: representa una posibilidad, no una necesidad. Con otras palabras: los autores de la *Dialéctica de la Ilustración* parten con sus reflexiones del punto en el que el pensamiento ya ha surgido de la necesidad vital, pero se ha autonomizado respecto a la supervivencia inmediata.

Con sus respectivas interpretaciones, ambos planteamientos ponen de manifiesto lo que estaría en juego en la experiencia viviente: poder apreciar algo nuevo en lo ya conocido, ya que entonces es cuando la experiencia permite aprender. Cuanto más haya de

¹¹ *Ibid.* [trad. esp., pág. 277 s.].

¹² *Ibid.*, pag. 290 [trad. esp., pág. 278].

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, pag. 289 [trad. esp., pág. 277].

especulación y de fantasía en este proceso, cuanto más pueda inmiscuirse en él el deseo, tanto más podrá lo observado sugerir la imagen de algo distinto. En la especulación guiada por el deseo está recogido el momento subjetivo de la exploración mediante el pensamiento. Ésta se objetiva en la experiencia del objeto; si ésta faltara, sería inconsistente. En este punto coinciden ambos planteamientos. En el psicoanálisis, la capacidad de realizar nuevas experiencias es un requisito para el éxito del tratamiento, y se trata de una capacidad que en ocasiones ha de ser (nuevamente) adquirida. La capacidad de experimentar lo nuevo queda deformada por la coacción a la repetición que, como ponen de manifiesto Horkheimer y Adorno, comienza una y otra vez en el mismo punto ciego. En su crítica a Heidegger, Adorno escribe de manera certera: “En la curiosidad el pensador injuria al pensamiento; sin ella el sujeto quedaría recluido en la sorda coacción a la repetición, no podría desarrollarse hasta alcanzar la experiencia”. Aquí parece referirse directamente a la miniatura sobre la génesis de la estupidez: “Pero no es el movimiento táctil, sino lo que éste llegó a ser de forma reactiva, bajo el peso de la denegación en la infancia temprana, lo que deforma lo que una vez quiso ir más allá de lo siempre igual, de lo idéntico”¹⁵.

Traducción del alemán: Jordi Maiso

¹⁵ Theodor W. ADORNO, *Jargon der Eigentlichkeit*, en: *ib: Gesammelte Schriften 6*, Frankfurt a. M.: 2003, pág. 487 [trad. esp. de A. Brotons, Madrid: Akal, 2005].